



LA FAMILIA, EL TRABAJO Y LA FIESTA

Del 30 de mayo al 3 de junio de 2012, se celebrará en Milán el VII Encuentro Mundial de las Familias. Estos encuentros Internacionales nacieron por iniciativa del Papa Juan Pablo II y se celebran cada tres años. El primer encuentro fue en Roma, en el año 1994 y posteriormente se han celebrado en Río de Janeiro 1997, Roma 2000, Manila 2003, Valencia 2006 y México D.F. 2009.

El encuentro de Milán se ha convocado con el lema: *La familia, el trabajo y la fiesta*. Su intención es relacionar la vida de familia con los elementos que configuran su entorno: en primer lugar el trabajo y otro aspecto que podría parecer poco importante, pero que sí tiene relevancia: la fiesta.

La familia

El primer aspecto sobre el que quiere centrar la atención es el de la misma familia. La familia hoy en día se puede mirar desde distintas perspectivas, pues actualmente se habla de familia en relación a experiencias diversas que poco tienen que ver con lo que tradicionalmente se entiende como tal: la vida de comunidad que nace de la relación de amor estable entre un hombre y una mujer, abiertos a la vida.

La vida de la familia va más allá de su dimensión jurídica o de las mismas definiciones que de ella se puedan dar. La familia no es algo que cada uno se inventa según sus deseos o su parecer. Se fundamenta en la misma constitución biológica del hombre y de la mujer, que unida a su vocación de esposos la hacen posible. La crean cada día con su amor, y se concreta en la comunión de vida a través de compartir la riqueza de cada instante; de los hechos que, como esposos, mutuamente esperan compartir, ayudarse, de tener consciencia que realizan un camino en común y crecen en la experiencia que han unido sus manos y sus corazones.

No hay nada banal en la vida y convivencia familiares. El gran peligro que pueden tener los esposos es no saber qué decirse, coexistir en silencio, no mantener un diálogo sincero, permanecer indiferentes ante la presencia del otro, haber perdido la ilusión de mirar el futuro con esperanza, estar cansados de darse la mano y el corazón por la falta de respuesta, no trabajar para la construir la mutua felicidad y la de la familia. La vida familiar puede estar amenazada por otro gran peligro: caer en la rutina, la rutina de los gestos y de las palabras dichas porque “toca”, sin amor, sin espíritu.

En el bien de la vida de la familia tienen que colaborar todos sus miembros, especialmente los hijos. Ellos también hacen posible que el hogar sea un lugar de amor y de comunión. Del mismo modo que actualmente el divorcio es una lacra social, lo son también aquellas actitudes de los hijos, que en un mal entendido uso de la libertad, no colaboran en las necesidades de la familia y de los padres.

Familia y trabajo

El trabajo ocupa muchas horas de la vida de los adultos. Son muchos los que pasan más tiempo con los compañeros de trabajo, entre las máquinas, que con la esposa, el esposo y los hijos.

El trabajo, que la Biblia presenta como un deber, es también un medio a través del cual el hombre transforma la naturaleza a su favor, y que puede, a la vez, convertirse en un medio de encuentro y de diálogo con Dios. Trabajar es una potencia inherente en el hombre y en la mujer, y les debe ayudar a humanizarse, a crecer como personas. Desgraciadamente no siempre el trabajo y sus condiciones responden a la dignidad de la persona humana. Éste es uno de los retos que tiene pendientes la sociedad.

El trabajo es indispensable como medio para el sostenimiento de la familia y su función educadora. El bienestar familiar necesita de unos bienes para hacer frente a las necesidades y responsabilidades familiares. Pero también se puede idolatrar el trabajo. Puede servir como instrumento de escapismo, para no permanecer en el hogar, evitando dedicar el tiempo que la familia requiere, o para dejarse llevar por el deslumbramiento económico, que impide dedicar tiempo a actividades necesarias para la persona y para la familia, por creer que la seguridad que da el dinero es el bien máspreciado, cuando de hecho es la idolatría del presente siglo. En la actualidad, puede darse el fenómeno contrario: la crisis económica puede crear situaciones de angustia vital, con consecuencias muy negativas para la familia, a todos aquellos que sin trabajo, se esfuerzan inútilmente por encontrar un puesto nuevo laboral que les permita poder ganar el sueldo con el que alimentar dignamente a su familia.

La familia y la fiesta

El relato de la creación del Génesis, acaba con el séptimo día. Día en que Dios vio que lo que había creado era bueno y descansó. El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, está llamado a contemplar la obra de la creación. El séptimo día es el más importante, el día en que se puede disfrutar de todo aquello que constituye la vida. Dios ha confiado la naturaleza al hombre: “creced y multiplicaos y dominad la tierra” y por eso merece ser contemplada y vivida. Esta contemplación de la vida, de la naturaleza, nos acerca al mismo Dios.

El domingo es el día de la familia. El día del hogar, de dedicar tiempo a los seres queridos porque a menudo las responsabilidades y el trabajo de cada día no nos permiten disfrutar de ellos.

El domingo es el día del Señor. Día en que la comunidad cristiana se reúne alrededor de la mesa de la eucaristía en una fiesta de comunión. Es el momento de hacer Iglesia, la familia de familias.

La familia, finalmente, tiene sus propias fiestas. Una familia que no celebre los acontecimientos que la configuran puede que haya perdido su unidad, identidad y consistencia. En sus fiestas familiares se valoran las personas, se hace presente la historia, afloran los recuerdos y se hace memoria de la propia historia irrepitable. La comunión entre sus miembros en la concordia, la fraternidad y la paz, es una fiesta, y más aún en un mundo en que la violencia, la desconfianza, los egoísmos son el motivo por el cual hay tanta gente que sufre.

Preguntas

- 1.- ¿Qué lugar ocupa el trabajo en nuestra vida?
- 2.- ¿Es suficiente el tiempo que dedicamos a la familia? ¿Se quejan el marido, la mujer o los hijos?
- 3.- ¿Qué tiempo dedicamos al Señor el domingo? ¿Buscamos espacios para el descanso, el silencio interior, o es otro día de “trabajo” para actividades que impiden celebrar la fiesta?

Textos Bíblicos

-**Gn 3,19:** *Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás.*

-**Gn 2,2-3:** *El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación*

-**Mt 24, 45-51:** *Parábola La fidelidad y la infidelidad en el servicio.*

-**Col 3,23:** *Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como si estuvierais sirviendo al Señor y no a los hombres.*

Bibliografía

-DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR. *Temas de reflexió de la VII Trobada Mundial de Famílies de Milà: La família: el treball i la festa.* Arquebisbat de Barcelona.

-SEGURA MORALES, MANUEL. *Enseñar a los hijos a convivir.* Ed. Desclée de Brouwer. 2011.

Barcelona, Mayo de 2012